



Una propuesta inolvidable

MI MADRE Y MI PADRASTRO DISCUTÍAN constantemente en nuestro hogar, situado en Aracaju, Brasil.

Los problemas parecían empeorar con el tiempo. Mi infancia estuvo marcada por gritos y caos. Crecí sin Dios y nunca fui a la iglesia.

Un día, cuando tenía 18 años, una tía muy cariñosa vino a visitarme y se sorprendió mucho por lo que presencié.

–Esta familia en verdad es hermosa, pero les falta Dios –dijo–. Vamos a una iglesia. Entraremos en la primera que encontremos.

Salimos de la casa caminando, mi madre, mi padrastro, mi hermana menor, mis dos hermanos por parte de mi padrastro y yo. La primera iglesia que encontramos pertenecía a los adventistas del séptimo día. Entramos, y varios jóvenes estaban llevando a cabo una campaña de evangelización.

Unos días después, los jóvenes nos visitaron y ofrecieron estudiar la Biblia con nosotros. Yo estaba en la escuela en ese momento y me perdí los estudios bíblicos, pero mi madre y mis hermanos participaron. En ese entonces, todos comenzamos a asistir a la iglesia.

La paz comenzó a llenar nuestro hogar, pero solo durante un corto tiempo. Pronto, mis padres reanudaron sus discusiones y la situación empeoró.

Un día, mi madre no pudo soportarlo más, y se fue. Después de eso, dejamos de asistir a la iglesia. Como no quería separarme de mis dos hermanos por parte de mi padrastro, decidí quedarme con él.

Transcurrieron varios meses, hasta que una tarde sonó el teléfono de la casa. Un

empresario de 26 años, llamado Rafael, dijo que estaba buscando una secretaria y me preguntó si yo quería el trabajo. Ese día, había visitado mi escuela y le había pedido recomendaciones al director. Mi hermano Jenivaldo, de doce años, había escuchado la conversación y me había recomendado. Acepté el trabajo.

Pronto, noté que mi nuevo jefe no actuaba como otros jefes. Oraba antes de comenzar a trabajar. No comía ciertos alimentos. Un día, mientras iba en su automóvil, encendió la radio. La música que sonó me recordó la que había escuchado en la Iglesia Adventista. Me uní a él mientras cantaba la canción en el automóvil, y al escucharme me preguntó un poco sorprendido:

–¿Conoces la Iglesia Adventista?

Asentí con la cabeza.

Me comentó que era adventista y me invitó a ir a la iglesia con él, pero yo no quise. Con frecuencia seguía insistiendo, hasta que finalmente acepté ir un sábado. Luego, fui otro sábado, un tercero, y después de eso no pude dejar de ir. Me encantó adorar a Dios en la Iglesia Adventista y me interesé en estudiar la Biblia. Cuando aprendí sobre el diezmo, inmediatamente comencé a devolver a Dios el diez por ciento de mis ingresos.

Me bauticé en febrero de 2017 y mi hermano Jenivaldo se bautizó unos meses después. Con el tiempo, mi hermana Yasmin, de 18 años, y mi media hermana Evelim, de 15, se percataron de que mis nuevos hábitos de oración y estudio de la Biblia estaban influyendo favorablemente en mi vida. Notaron que mi comportamiento, mi forma de hablar y de vestir

CÁPSULA INFORMATIVA

- El río Amazonas es el segundo río más largo del mundo después del Nilo y gran parte de él atraviesa tierras brasileñas.
- En Brasil se encuentra el 60 por ciento de la selva amazónica.
- El fútbol es el deporte más popular en Brasil. Su equipo nacional está entre los mejores del mundo, pues han ganado la Copa Mundial cinco veces.
- La montaña más alta de Brasil es el Pico da Neblina (Pico de la Neblina), y se encuentra en la frontera con Venezuela, a 2.995 metros sobre el nivel del mar. Su nombre se debe a que está casi permanentemente cubierto de nubes. Fue descubierto en la década de 1950, y fue escalado por primera vez en el año 1965 (doce años después del Everest).
- Brasil es el país con mayor exportación de café del mundo, desde hace más de 150 años. En la década anterior a los años 30, este país exportaba el 80 por ciento del café del mundo; hoy en día es responsable aproximadamente de un tercio de la producción mundial de café.

habían cambiado. Entonces, también se interesaron por conocer a Dios, y más adelante se bautizaron juntas.

Cinco meses después de mi bautismo, Rafael me propuso matrimonio. Por supuesto, acepté muy emocionada. La ceremonia se celebrará en cuanto terminemos el hermoso hogar que estamos construyendo.

Ahora, oro fervientemente para que mis padres también encuentren a Dios.

Mis hermanos y yo estamos firmes en la fe y nuestras vidas han cambiado completamente: la forma en que hablamos, nuestra ropa, nuestras amistades, todo. Los cuatro servimos a Dios en la iglesia: mis hermanas forman parte del Ministerio de Recepción, mi hermano menor pertenece al Club de Conquistadores, y yo trabajo en los departamentos de Música y Evangelismo Infantil.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a nuestra iglesia a adquirir una nueva sede, más amplia, que podrá recibir cómodamente a todos los que nos congregamos para adorar a Dios los sábados. Gracias por sus ofrendas misioneras.

CONSEJOS PARA LA HISTORIA:

- Comparta el video de Grecielly que se encuentra en el enlace: bit.ly/Grecielly-Nascimento.
- Muestre las fotos relacionadas con esta historia que aparecen en el enlace: bit.ly/fb-mq.